

EL SIGLO DE ORO.

SILVA MORAL.



Abrica de la inmensa arquitectura
Deste mundo inferior, que el hombre imita,
Pues como punto indivisible encierra
De su circunferencia la hermosura,
Y copiose la tierra.

De quanto en ella habita
Con tantos peregrinos ornamentos,
Llenos los tres primeros elementos
De peces, fieras, y aues, que vivian
De toda ley essentos,
Si bien al hombre en paz reconocian
Aun no palido el oro,
Porque nadie buscava su tesoro,
Y el diamante tan bruto, aunque brillante,
Que mas era peñasco, que diamante,
Los arboles sembrados de colores,
Y los prados de flores
Buscando los arroyos sonoros
En arenosas calles
Por las obliquas señas de los valles
Los rios caudalosos,
Y sobernios los rios
Entre bosques sombríos
Vestidos de cristales transparentes,
Sin boluer la cabeça a ver sus fuentes
Anhelando a Oceanos
Perdiendo en el sus pensamientos vanos,
Y sin temor alguno
De verse el Tridentifero Neptuno.
Oprimido del peso de las naues,

Abriendo

Abriendo sendas por sus ondas graues
 Los hijos de los montes
 Excelsos pinos, y labradas ayas
 Para passar por varios orizontes
 A las remotas playas
 De climas abrasados
 Frigidos, o templados,
 Ni el cavallo animoso relinchaua
 Al son de la trompeta,
 Ni la ceruiz sujeta
 Al yugo el tardo buey el campo araba,
 Que sin romper la cara de la tierra
 Con natural impulso producia
 Quanto su pecho generoso encierra,
 Que como en la primera edad viuia
 Con desorden florida, y balbuciente
 Dava prodigamente
 Con fertil abundancia
 Al mundo su riqueza,
 Porque como muger naturaleza
 Es mas hermosa en la primera infancia,
 No haziendo distincion de tiempo alguno
 Danan flores, Vertuno
 Con diferentes frutas primitiuas,
 Las parras, y pacificas oliuas,
 Y la Dodonea encina por la rubia
 Ceres, que no tenia
 Necesidad de llubia,
 Y de su misma caña renacia
 Maticando los prados de violetas,
 De rosas, y de candidas mosquetas,
 No de otra suerte, que la alfombra pinta
 El Tracio con la seda de colores
 En cada rueda de labor distinta
 Arabicos caracteres, y flores,
 Que la naturaleza aun no pensaua,
 Que al arte su pinzel perficionaua
 A la parte Oriental Euro tendia
 Las alas vagarosas,
 El Austro, y Medio dia,



EL SIGLO DE ORO.

Y Boreas fiera a las distantes Ofas
Por el Setentrion temor ponía,
El Sol por sus dorados paralelos
Començaua el camino de los cielos,
Que por no diestra del calor la copia
Bianca Alemania, fue negra Etiopia,
Cuya Ecliptica de oro no sabía
El nombre de los signos que tenía,
Ni en su campo pensò, que espigas de oro
Paciera el Aries, y rumiara el Toro.
La casta Luna en su argentado Plaustro
No se mostraua al Aulstro
Lluuiosa, alternatiuas las dos puntas,
Vna a la tierra, y otra al claro cielo,
Sino pidiendo con las manos juntas
Calor al Sol para su eterno yelo,
Sin temer el Piloto en los confines
Del vasto mar Astrologos de fines,
Que pacifico Rey de su elemento
Se imaginaua superior al viento,
Los hombres por las seluas discurrían
Amando solo el dueño que tenían,
Sin interes, sin zelos:
O dulces tiempos! ô piadosos cielos!
Alli no adulteraua la hermosura
El marfil de su candida figura,
Ni la fingida nieue,
Y el bastardo carmin dauan al arte
Lo que naturaleza no se arreue,
Ni a Venus bella en conjuncion de Marte
Al cielo el Sol zeloso descubria,
Ni en Chipre se vendia
Amor artificial: ô Siglo de Oro
De nuestra humana vida defengañò;
Si vieras tanto engañò,
Tan poca fe, tan barbaro decoro!
Todo era amor suave, honesto, y puro,
Todo limpio, y seguro,
Tanto que parecia
Vna misma armonia

La del cielo, y el suelo,
 Que aspiraua a juntarse con el cielo.
 Eneste tiempo de los altos Coros
 Hermosa Virgen con Real ornato
 Baxò a la tierra, que adorò el retrato
 De Iupiter diuino, y por los poros
 De las fertiles venas
 Vertio blancos razimos de açucenas,
 Y las fuentes sonoras
 Prouocauan las aues
 A canciones suaves
 En las del verde Abril frescas auroras,
 Que del son de las aguas aprendieron
 Quantos despues Chromaticos supieron.
 Venia vna castissima Donzella
 Vestida de vna tunica splendente,
 Sembrada de otras muchas, siendo estrella,
 Y vna corona en la espaciosa frente,
 Cuya labor, y auriferos espacios
 Ocupauan Iacintos, y Topacios:
 Los Coturnos con laços carmelies
 Forjauan esmeraldas, y rubies,
 Que descubria el cesiro suave
 De la fimbria talar con pompa graue
 Vn ardiente Crisolito la planta
 Para estamparla en tierra pura y santa.
 No sale de otra suerte por el cielo
 Con frente de marfil, y pies de yelo
 La candida mañana
 Guarneciendo de plata sobre grana
 La capa de zafiros
 De las sombras somniferos retiros,
 Y bolpiendo de inmensas pesadumbres
 Reflexos a sus mismas claridades
 De montes, y ciudades
 Cupulas altas de gigantes cumbres,
 A la noche tenia
 En negro empeño hasta el futuro dia:
 Los hombres admirados
 De ver tanta hermosura,

EL SIGLO DE ORO.

A quien ni aun el morir es fauorable,
Mientras mas voces dà, mehos oïdo,
El Sabio aborrecido,
Escuchado, y premiado el lifon jero,
Vencedor el dinero,
Ioseph vendido por el propio hermano
Lastima, y burla del estado humano,
Y entre la confusion de tanto estruendo
Emocrito riyendo,
Eracito llorando,
La muerte no temida,
Y para el sueño de tan breue vida
El hombre edificando
Ignorando la ley de la partida
Con presuroso buelo
Subiose en ombros de si misma al Cielo.

S O N E T O.

Lisboa por el Griego edificada,
Ya de ser Fenix inmortal presuma,
Pues deue mas a tu diuina pluma,
Docto Gabriel, que a su famosa espada.
Voraz el tiempo con la diestra ayrada
No ay imperio mortal que no consuma:
Pero la vida de tu heroyca suma
Es a'ma illustremente reseruada.
Mas ay! que quando mas enriqueciste
La Patria, que su artifice te llama,
Por la segunda vida que le diste.
Cipres fucito tu laurel enrama,
Si bien ganaste en lo que mas perdiste,
Pues quando mueres tu, nace tu fama.

E L